

7.- Rutas medioambientales

7. RUTAS MEDIOAMBIENTALES

LA CUENCA BAJA DEL MANZANARES

FICHA TÉCNICA (VER RUTA EN ANEXOS)

- *Localidad más cercana:* Getafe (barrio de Perales del Río)
- *Localización:* Carretera San Martín de la Vega (M-301) km 4,200 (7,300 antiguo) en dirección a San Martín de la Vega
- *Accesos:*
 - Desde la Ctra. de Andalucía (A-IV), salida por el Cerro de los Ángeles para coger la carretera que va a Perales del Río (antigua Cañada de la Torre)
 - Desde la M-40, avanzar en dirección Ocaña, hasta desvío a carretera San Martín de la Vega, a la altura del barrio de Villaverde Bajo, para coger dicha carretera en dirección al pueblo que lleva su nombre.
- *Dificultad:* Media
- *Distancia:* 18 km
- *Duración:*
 - Andando: 5h
 - En bici: 3h
- *Época idónea:* primavera. También se recomienda en otoño e invierno.



PRESENTACIÓN

El río Manzanares, en su lento discurrir por la ciudad de Madrid, se adentra en el término municipal de Getafe por su parte Este, bordeando el barrio de Perales del Río. Tras dibujar unos grandes y hermosos meandros, termina por llegar al territorio de Rivas-Vaciamadrid, depositando sus aguas en el río Jarama. La ruta va a discurrir por esta cuenca baja del Manzanares, llegando muy cerca de ese punto de unión de los dos grandes ríos del Parque Regional.

Podremos ver una pequeña muestra de los cortados yesíferos que, aunque alcanzan dimensiones más espectaculares en la orilla derecha del Jarama y en el punto de unión de los dos ríos, aquí ya nos muestran algunas de sus hermosas formas. Disfrutaremos de muestras de vegetación de ribera: olmedas, choperas, algunas fresnedas de gran interés y arbustos espinosos como el escaramujo, la zarzamora y el majuelo. También tendremos oportunidad de disfrutar de algunos pinares, como el de La Marañoso y Casa Eulogio y de extensiones de campos de cultivo, algunos de ellos, antiguos viñedos y olivares abandonados. Por último, destacar la importancia que aún tienen en esta zona las explotaciones ganaderas de vacuno. En la descripción de vegetación y fauna hemos empleado sólo nombres comunes.

Entre la fauna presente en la zona, podremos observar algunas rapaces, como el abundante milano negro y el azor, que todavía se mantiene en la espesura del pinar, donde también podremos encontrarnos con algún mochuelo y con alguna egagrópila de lechuga, delatando su actividad nocturna en estos parajes. Tendremos oportunidad de ver numerosas parejas de cigüeña blanca, que anida de forma masiva en la ribera del Manzanares, bandadas de grajillas, que encuentran un hogar ideal en las oquedades de los





cortados yesíferos y algunos pájaros de llamativos colores, como el pequeño jilguero o el más grande pito real.

También abundan los reptiles y no nos será difícil cruzarnos con alguna culebra de escalera, culebra bastarda e, incluso, algún ejemplar de lagarto ocelado.

A pesar de las escasas especies de mamíferos que aún sobreviven en estos parajes, todavía queda algún ejemplar de zorro, merodeando entre los bosques y claros al acecho de alguna presa, y numerosos conejos.

En otro orden de cosas, nos encontraremos con importantes huellas que ha ido dejando el ser humano en el territorio a lo largo de la historia: edificaciones como la Iglesia de Perales del Río (de donde nace la ruta) y el antiguo Monasterio de La Aldehuela; trincheras y cuevas de la Guerra Civil; la Cañada Real Galiana, por donde discurre parte del recorrido y restos de una Villa Romana, que aún conserva parte de sus antiguos cimientos.

Descripción de la ruta

Vamos a iniciar nuestro camino en la Iglesia de los Santos Justo y Pastor, en el barrio getafense de Perales del Río. Edificada en el siglo **xvi** y reconstruida nuevamente en el **xviii**, actualmente se encuentra reconstruída, pues se ejecutó un proyecto de restauración para evitar su deterioro.

En su interior anidan grajillas, palomas y una pequeña rapaz fundamental en el Parque Regional y en la Comunidad de Madrid, en peligro de extinción: el cernícalo primilla. Esta colonia llegó a ser, hace quince o veinte años, la segunda más importante de Europa, llegando a tener unas 200 parejas. Aunque este número se ha reducido bastante con el paso de los años, sigue siendo un núcleo importante para la supervivencia de la especie.

Después de dar una vuelta por este edificio, prismáticos en mano, partiremos en dirección Sur, por el carril bici que discurre paralelo a la carretera de San Martín de la Vega. Según avanzamos, a nuestra izquierda, a unos 500 m de distancia de la carretera, podremos adivinar ya la presencia del río Manzanares por el serpenteante corredor verde que dibuja a su paso.

Seguiremos por este camino hasta encontrarnos con la Cañada Real Galiana, señalizada con un pequeño cartel. En este punto tenemos que cruzar la carretera y seguir por esta vía pecuaria en dirección Este. En este tramo la Cañada Real está asfaltada y se encuentra muy castigada por el continuo trasiego de camiones que van y vienen a los areneros y a



la depuradora que hay más adelante. Es un buen ejemplo del estado de abandono en que se encuentran estos tradicionales caminos, que podían convertirse en auténticos corredores ecológicos.

PARADA 1

Cuando hemos avanzado unos 500 m por la Cañada Real, nos encontramos con una granja a la derecha del camino y enfrente realizaremos nuestra primera parada, en el primer punto de contacto con el río Manzanares. Estamos ante la “fresneda de la Torrecilla”, un pequeño bosque adhesionado de esta especie arbórea, entre el que pacer tranquilamente el ganado vacuno. Numerosos nidos de cigüeñas blancas adornan el paisaje, algunos situados en las copas de los fresnos, otros contruidos sobre grandes postes colocados por los grupos ecologistas de la zona. Más cerca de donde estamos, paralela al río, está la antigua acequia de los frailes, utilizada hace años para regar las huertas que había en la vega del Manzanares. Hoy en día está abandonada por el desuso de esta labor, aunque sigue mostrándonos la importancia del agua en el mantenimiento de los ciclos naturales, dibujando un corredor verde de árboles y arbustos.

Abandonamos la fresneda de la Torrecilla y seguimos por la cañada real, bordeando la Depuradora Sur. Atravesamos una zona de huertos que se han ido instalando aquí durante los últimos años y, cuando acaban estos, apenas hemos andado unos 100 m, cogemos un camino que cruza perpendicular al nuestro, hacia la derecha. Vamos a seguir el tramo que parte a nuestra derecha y que continúa bordeando la depuradora.

Este discurre paralelo al río, que ahora transita a nuestra derecha y que veremos acercarse y alejarse. A la izquierda del camino empezaremos a ver la formación típica de los cortados yesíferos, con laderas que ascienden hacia una paredes verticales que poco a poco van ganando en altura. Estas laderas están recorridas por numerosas trincheras y cueve-cillas que se utilizaron durante la Guerra Civil y que nos marcan el límite entre el barrio madrileño de Vallecas y el término municipal de Getafe, adentrándose más adelante en Rivas Vaciamadrid.

Cuando ya dejamos atrás la Depuradora Sur, empiezan a proliferar en la ribera del Manzanares las explotaciones de ganado vacuno. En algunos tramos, el bosque de ribera ha desaparecido totalmente para dar paso a los pastos y es aquí donde podemos apreciar mejor el efecto erosivo del río y la importancia que tiene la cubierta vegetal para detenerlo. En





otros tramos, se mantiene un bosque adhesado, formado fundamentalmente por chopos y olmos, aunque estos últimos han sido muy castigados durante los últimos años por la grafiosis. Más alejados del río y llegando hasta el borde del camino, abundan los arbustos, principalmente escaramujos y zarzadoras, pero también podemos encontrarnos con alguna madreSelva y algún majuelo.

Mientras, a nuestra izquierda, en las laderas que suben hasta las verticales paredes de los cortados yesíferos, se sitúan las ontinas, salpicadas de vez en cuando por espartos y tomillos.

En este tramo del recorrido hay una gran riqueza animal: numerosos conejos cruzarán a nuestro paso y es posible que también podamos ver, entre la maleza, alguna escurridiza culebra de escalera, culebra bastarda... Mientras tanto, bandadas de grajillas se mueven inquietas por los cortados; sobrevuelan por encima de nuestras cabezas ejemplares de milano negro, al acecho de algún pequeño reptil, ratón o cría de conejo; cigüeñas blancas y grupos de gaviotas reidoras, se dirigen hacia el vertedero de Valdemingómez (situado a nuestra izquierda y visible desde diferentes puntos) a alimentarse de los residuos que generamos los humanos. Con los inicios de la primavera, y hasta finales del verano, también podremos observar algunas aves migratorias, como las garcillas bueyeras o los escandalosos abejarucos y, de forma más esporádica, las grullas y garzas reales.

Un poco más adelante, es posible que nos encontremos con que el camino está intran-sitable porque se ha visto encharcado por los arroyos que bajan de Valdemingómez. En ese caso, podemos superar el obstáculo bordeándolo por la izquierda, por una pequeña senda que pasa entre zarzas y ontinas.

PARADA 2

Una vez superado este pequeño obstáculo, se abre, a nuestra derecha, un gran claro de pastizales, totalmente desprovistos de vegetación arbustiva o arbórea, que llegan hasta la orilla del río. Aquí este traza una serie de curvas abiertas que crean meandros de gran belleza. Una enorme playa fluvial permite al ganado acercarse a beber agua del río y, en ocasiones, sobre todo en las primeras y en las últimas horas del día, aparece totalmente cubierta de todo tipo de aves que se acercan hasta aquí para beber agua y buscar entre la arena pequeños insectos y larvas que deposita el río. Aquí podremos detenernos para observar, con la ayuda de unos prismáticos, las numerosas especies que frecuentan esta zona y que ya hemos mencionado anteriormente.



PARADA 3

Seguiremos avanzando por el camino para encontrarnos, unos 500 m más adelante, con un acceso de entrada a las trincheras que nos han ido acompañando desde que cogimos este camino. Subiendo un poco por la ladera de la izquierda, topamos con una construcción humana que forma un arco, visible desde el camino, a través del cual entramos en una trinchera, donde es fácil poder imaginar por un momento las difíciles situaciones que allí se vivieron. En estas tierras se produjo una batalla muy dura, bautizada como "Batalla del Jarama", en la que perdieron su vida unas 20.000 personas. Las trincheras daban cobijo al bando republicano, que defendía los accesos a Madrid, mientras el ejército franquista estaba apostado en la cadena de cerros que hay al otro lado del río. Tras la Batalla del Jarama, en febrero de 1937, el frente mantuvo estas posiciones fijas hasta el final de la guerra.

También es un observatorio inmejorable del paisaje que se forma en esta cuenca baja del Manzanares, con su bosque de galería, y sus claros, donde abunda el ganado vacuno. Desde aquí apreciamos muy bien los diferentes tipos de suelo y los minerales y rocas características de esta zona: a ambas orillas del río, las arenas, gravas y limos que ha ido depositando el curso del agua a lo largo de los años. Donde estamos situados aparecen los yesos masivos y margas yesíferas, de tonalidad gris, entre los que aparece el yeso cristalizado en pequeñas láminas, conocidas popularmente como espejuelos. Enfrente, en el Cerro de La Marañoso, las margas blancas, calizas arenosas y yesos laminares. Es fundamental que aquí nos movamos con mucho tiento, para impedir que se produzcan pequeños desprendimientos de tierra y se puedan mantener estas trincheras (testimonio vivo de nuestra historia reciente) en buen estado por mucho tiempo.

Volvemos al camino y continuamos el recorrido. Poco después, aunque no está señalizado, entramos en el término municipal de Rivas-Vaciamadrid. A medida que avanzamos, los cortados yesíferos empiezan otra vez a perder altura hasta que quedan reducidos a una ondulante ladera que baja, por nuestra izquierda, hasta el borde del camino.

Cuando llegamos al final de este, una pista de tierra, mucho más llana y ancha, lo cruza en perpendicular. Torcemos a la derecha y poco después vemos aparecer, a nuestra izquierda, una enorme edificación moderna: La "Escuela Nacional de Protección Civil".

Poco después, situado aproximadamente en la mitad del recorrido, vamos a cruzar un puente por el que pasamos al otro lado del Manzanares que, un kilómetro más adelante, fuera del alcance de nuestra vista, desemboca en el Jarama. Nada más cruzar, a nuestra izquier-





da podemos ver otro importante bosque de ribera adhesionado, formado principalmente por fresnos, salpicados por algún chopo y olmo. También en esta fresneda abundan los nidos de cigüeña y podemos apreciar el equilibrio que se mantiene en la dehesas entre un uso del suelo (nuevamente aquí de carácter ganadero) y la supervivencia de la diversidad natural.

Unos 300 m más adelante vamos a llegar a la zona conocida como “Casa Eulogio”, donde se levanta una antigua casa de labor de grandes dimensiones que está en proceso de ampliación, tras la cual hay un nuevo camino que corta en perpendicular. Aquí continuaremos hacia la derecha, pero antes es aconsejable que nos detengamos en el pinar que hay frente a nosotros y nosotras para descansar un rato y observar algunos de los valores que guarda.

PARADA 4

Casi en el borde del camino, en el pinar, hay una pequeña casa abandonada rodeada de cuevas y antiguas bodegas. Si nos adentramos un poco más, llegamos a una pequeña ermita, también abandonada, situada en un claro del bosque. Estamos en uno de los pinares mejor conservados del Parque Regional —aunque sufrió un incendio en el verano de 2003— y no es extraño que nos encontremos con algún mochuelo, alguna huella de zorro o alguna egagrópila de lechuza. También es posible escuchar el aleteo agitado de un azor en busca de alguna presa.

Después de este merecido descanso a la sombra de los pinos, continuamos nuestro camino. Enseguida vamos a entrar nuevamente en el municipio de Getafe, encontrándonos con un pequeño cartel que lo indica. A partir de aquí, podremos apreciar los impactos producidos por las explotaciones de áridos, algunas ya abandonadas, otras aún en explotación, que se reparten a un lado y otro del camino: desaparición de la cubierta vegetal, grandes movimientos de suelo, hondonadas, acuíferos que asoman a la superficie... y en pocos casos hay una mínima actuación de restauración, tal y como están obligadas estas empresas por ley.

Hay explotaciones que han llegado a invadir el nivel freático, dejando al descubierto una masa importante de agua. En estos casos hay que añadir, a los daños antes mencionados, el peligro de que se echen vertidos en las aguas, como los aceites de camiones y maquinaria pesada que trabajan en estas explotaciones. En ocasiones la contaminación del agua que aflora a la superficie ha producido la muerte de gaviotas, azores y otros animales que se han acercado hasta allí para beber.



Siguiendo nuestro camino, también podemos observar, en las explotaciones areneras que llevan más años abandonadas, los lentos procesos de recuperación natural, con la colonización masiva del retamar de estos suelos empobrecidos. Estos retamares son lugares idóneos para hacer repoblaciones, especialmente con coscojas. En esta zona, durante la primavera y el verano, es muy frecuente la presencia de abejarucos que hacen sus nidos en pequeños huecos de las paredes que forman las máquinas que extraen la arena.

Entre la cadena de cerros que vamos dejando a nuestra izquierda, destaca el de La Maraños, por el coscojar que aún mantiene en la ladera que mira hacia donde estamos (último reducto del bosque autóctono en Getafe). A pesar de la distancia a la que estamos, podemos distinguirlo por la menor altura de las coscojas en relación a los pinos que crecen a su lado.

El terreno que conduce hasta La Maraños, que permanece vallado, está ocupado por antiguos viñedos y olivares abandonados.

PARADA 5

A nuestra derecha aparece un edificio blanco, construido con trazos rectilíneos que rompen totalmente el paisaje, es la fábrica de ladrillos PRERESA, otro importante impacto y foco de contaminación en esta zona del Parque Regional. Al otro lado del camino se levanta el antiguo monasterio de La Aldehuela, actualmente abandonado. A pesar del estado ruinoso que presentan algunas de sus partes, es posible apreciar la belleza de este edificio y su integración en el entorno natural, rodeado de olivares y jardines. Habitado por los monjes trapenses entre 1889 y 1927, pasó a manos privadas y fue utilizado como casa de campo hasta no hace muchos años.

Seguimos caminando, trazando amplias curvas a derecha e izquierda y, poco después de abandonar La Aldehuela, pasamos por encima del arroyo Culebro, muy contaminado por los vertidos que recibe de diferentes polígonos de Fuenlabrada y Getafe. A nuestra derecha se abren amplios terrenos de pasto, que antes pudimos observar desde el otro lado del río, cuando subimos a las trincheras. Entre las vacas, con un poco de suerte, podremos contemplar, ahora más de cerca, a las numerosas bandadas de garcillas bueyeras, cigüeñas, cigüeñuelas y otras aves, que rebuscan entre la humedad de la tierra gusanos e insectos para comer.

En este tramo, el camino está bordeado a ambos lados por dos hileras de moreras blancas, muy castigadas por las partículas de polvo en suspensión que levantan los camiones y





que cubren sus hojas y su tronco. Hay algunas antiguas casas de labor abandonadas, retamares... A nuestra derecha nos vamos a encontrar nuevamente con la Acequia de los Frailes que aquí ha vuelto a encontrar un uso en los últimos años para encharcar los pastizales, por lo que podremos escuchar el lento murmullo del discurrir del agua.

Después de bordear estas fincas ganaderas, cogemos un camino que se abre a nuestra derecha. Las moreras blancas siguen acompañándonos en nuestro discurrir aunque en número reducido podremos observar algún pito real, con su característico colorido y vuelo ondulante o, por lo menos apreciar los precisos agujeros practicados en las moreras. Nos encontraremos también con bandadas de tordos, de jilgueros y gorriones, con cogujadas, carboneros... cuyo canto y aleteo nos acompañará durante un buen trecho. A nuestra derecha, vamos dejando campos de cereales, mientras a la izquierda, podemos ver las obras de la nueva depuradora y profundas hondonadas producidas por antiguos areneros.

PARADA 6

Nos vamos acercando a una granja que hay al final del camino, conocida como "La Torre-cilla de Iván Crispín" y que, dado que esta es una ruta circular, ya pudimos ver antes de realizar nuestra primera parada. Unos 300 m antes de llegar, a la altura de un viejo nogal que continúa resistiendo el paso del tiempo, nos detenemos. Estamos en una zona muy rica en yacimientos arqueológicos: a nuestra izquierda fue descubierta, en 1975, la necrópolis visigoda de "El Jardinillo", del siglo VII, que confirma la presencia de un poblado en esta zona. Junto a las tumbas, fueron encontrados restos de cerámica, ladrillos, hebillas... Después de extraer estos restos, que están expuestos en el museo arqueológico municipal de Madrid, se volvieron a rellenar los huecos con tierra. A nuestra derecha, detrás de un campo de cereales, está la Villa Romana de la Torre-cilla. Es del siglo II d. de C. y, por su tamaño relativamente grande, debía corresponder a un poblamiento importante que explotaría las tierras de labor y los pastizales de la vega del Manzanares. En este caso todavía es posible contemplar restos de los antiguos muros de la vivienda, entre los que se encontraron, además, numerosos objetos cerámicos y fragmentos de vidrio y nácar, si bien es cierto que la desidia y el paso del tiempo hacen difícil, para quienes no conocen la zona, aventurar la localización exacta, que puede pasar desapercibida.

Seguimos nuestro recorrido y el camino se bifurca en dos: el que se abre a nuestra derecha conduce a la entrada de la granja y el de la izquierda, que es el que seguiremos,



nos lleva de nuevo hasta la Cañada Real Galiana. Cuando salimos aquí, torcemos a la izquierda, en dirección a la carretera de San Martín de la Vega, que ya divisamos al fondo, a unos 300 m. Cruzamos esta carretera y cogemos de nuevo el carril bici, que nos conduce de regreso a Perales del Río.



EL CARRASCAL

FICHA TÉCNICA (VER RUTA EN ANEXOS)

- *Localidad más cercana:* Arganda
- *Localización:* Al sur de Arganda, a unos 30 Km de Madrid en dirección Sureste.
- *Accesos:*
 - Desde Madrid, se puede llegar por la N-III (Carretera de Valencia), desviándose en la salida del km 28, en dirección a “Los Almendros” o en la salida del km 33 en dirección a “El Romeral”, Arganda y Polígono Industrial, justo antes de llegar a la estación de comunicaciones.
 - Desde San Martín de la Vega se puede acceder cogiendo la M-506 y abandonándola para tomar un desvío a la derecha cogiendo la M-302, que abandonaremos en Morata de Tajuña para coger la M-313 en dirección Arganda, que desemboca en la N-III en el km 28.
- *Dificultad:* Media
- *Distancia:* 8 km, algunos de estos con una fuerte pendiente, sobre todo para montar en bici.
- *Duración:*
 - Andando: 2h; En bici: 1h
- *Época idónea:* primavera. También se recomienda en otoño e invierno



DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Es una zona con un alto valor ecológico; uno de los pocos enclaves de la Comunidad en los que se conserva la vegetación natural del Sur de Madrid, el bosque esclerófilo mediterráneo de encinas y quejigos. También se han introducido especies nuevas como el Pino Carrasco cuyo objetivo ha sido la regeneración del bosque autóctono a medio y largo plazo.

PARADA 1

En estos momentos estamos dentro del pinar de pino carrasco. Esta zona fue repoblada hace 40 años, y como se ve, la encina se encuentra en pleno crecimiento, por lo que el objetivo fundamental de la repoblación se está cumpliendo. Esta primera parada va a ser para observar la encina y la coscoja. La primera suele tener porte arbóreo, aunque en ocasiones se presenta también como arbusto (llamándose entonces carrasca). La segunda es casi siempre un arbusto. Es fácil apreciar la distinta coloración y tamaño de las hojas, las de la encina son verdeazulado y de un tamaño de 2 a 7 cm, mientras que las de la coscoja son de color verde vivo y con una longitud de 1,5 a 4 cm.

Otra de las especies más abundantes en esta parada es el romero.

PARADA 2

En la parada en la que nos hallamos, podemos observar dos elementos artificiales creados por el ser humano para preservar el entorno. Estos elementos son el cortafuegos y la torre de observación.

El primero consiste en una banda ancha que atraviesa el monte, limpia de vegetación, cuya misión consiste en evitar la propagación de un supuesto incendio. De la anchura de la





misma se debe decir que ha de ser, como mínimo, la altura de los árboles que le bordean. Se puede observar que los cables del tendido eléctrico pasa por el medio, para evitar que, en caso de que salte alguna chispa, se produzca el tan temido incendio.

La torre tiene como misión el controlar los incendios que pueden darse en estos montes.

Entre las paradas 2 y 3 se pueden ver por el suelo a los lados de la senda, diversos tipos de hongos (principalmente setas).

PARADA 3

Seguimos en el pinar de repoblación antigua, donde se pueden observar las anteriormente mencionadas encinas, que tienen un gran tamaño, y también se puede ver la coscoja.

Hallamos en esta zona varias especies de jara como:

— Jara negra: arbustos con hojas enteras y opuestas. Su altura varía entre 20 y 100 cm.

Las hojas son pecioladas, oval-oblongas, rugosas, no viscosas, verdosas, con el centro anaranjado.

— Jaguarzo o romero macho: es un arbusto muy ramoso, derecho, con un olor balsámico a ládamo, que alcanza hasta 1 m de altura. Sus hojas son muy parecidas al del romero, opuestas, casi sin peciolo, muy estrechas y con el margen revuelto.

Es una especie muy parecida al romero y es difícil de diferenciar.

PARADA 4

Seguimos en la zona de repoblación antigua. Caminando hacia la vaguada se puede observar cómo va aumentando la presencia de musgos en el suelo y sotobosques junto a los pinos. La causa de esta mayor densidad en la vegetación es, por un lado, la capa freática o nivel hasta donde llega el agua subterránea, que se encuentra mucho más cerca de la superficie, y por otro lado, la existencia de mayor humedad superficial como consecuencia de las aguas que escurren de las zonas más elevadas.

En esta parada existen dos especies de sotobosque, de pequeño tamaño:

— El pinillo falso, que se distingue por sus hojas que están divididas en 3-5 segmentos lineales, de margen revuelto, muy parecido a la pata de un ave. Es perenne y no supera los 20 cm de altura.

— El tomillo: planta leñosa, muy aromática, de 10 a 30 cm de altura, con las ramas erguidas. Son pequeños arbustillos muy apretados, con las ramas jóvenes de color rojizo.



Sus hojas tienen forma lineal o elíptica, con los bordes enrollados, pecioladas y dispuestas en hacillos axilares o bien opuestas. Se parece mucho al romero, pero se distingue por su menor tamaño en general y porque sus hojas son mucho más pequeñas que las del romero. Se podría decir que es un romero enano. Se encuentra en zonas más expuestas al sol.

PARADA 5

Una de las familias de plantas más abundante en esta senda es la de las jaras, hallando en esta parada la estepa blanca, que se diferencia por sus hojas de color gris pálido, densamente vellosas, completamente sentadas, ovales o lanceoladas y que nacen enfrentadas. Se parece a otro tipo de jara muy abundante en la dehesa, la jara blanca, pero se distingue porque las hojas de la estepa blanca son rugosas y están asentadas, mientras que en la jara blanca, algunas son pecioladas.

La estepa blanca suele compartir suelo con el jazmín silvestre.

PARADA 6

En esta parada se puede apreciar claramente el tipo de bosque que debería haber en la dehesa, formado por quejigo en las partes más húmedas y en el resto por encinas, mezcladas con otros arbustos. En este caso, nos encontramos en una vaguada. Es la zona más húmeda de la senda, por lo que la vegetación que debería aparecer aquí es el quejigar. En el interior de este quejigar se encuentra una planta tapizante de gran interés, la gayuba. Es una mata rastrera, con cepa leñosa y ramas tortuosas e irregulares de color rojo achocolatado. Las hojas son verdes todo el año y se amontonan en los extremos de las ramillas jóvenes. Suele presentarse en laderas y collados pedregosos, cubre grandes extensiones debido a la facultad que tienen sus tallos para ir arraigando de trecho en trecho, sus hojas presentan propiedades medicinales.

En esta parada, además del quejigar, podemos observar una especie que es característica de este sotobosque, es la coronilla mínima, un pequeño arbusto de hasta 30 cm, con hojas compuestas con 2-4 pares de folíolos en el mismo plano.

PARADA 7

Estamos en una zona llena de peculiaridades. Tras el incendio, ocurrido en 1991, se construyeron terrazas en las laderas del monte. Dichas terrazas, que siguen las curvas de nivel, se





construyen previamente al proceso de plantación en gran cantidad de repoblaciones en ladera, esto tiene ciertas ventajas y también ciertos inconvenientes.

Entre las ventajas está la disminución de la erosión, ya que se reduce la pendiente, y la mayor facilidad de plantación y mecanización de ésta. Entre los inconvenientes está la eliminación de la vegetación natural de la zona y su efecto negativo y artificial sobre el paisaje.

Cuando se produce un incendio, el suelo se queda desprotegido frente a la erosión del viento y el agua. Ese problema se soluciona con las terrazas, con las que se evita un proceso prácticamente irreversible, mientras que los inconvenientes que se derivan de la construcción de esas terrazas, sí que son reversibles. Ha de tenerse cuidado de no circular por aquí, ya que los pinos son muy pequeños y, por lo tanto, débiles.

En esta parada se observa un gran número de especies de luz, especies que necesitan gran cantidad de luz solar para crecer sin dificultad. Así, nos encontramos con el esparto, hierba perenne densamente cespitosa, de hasta 1,5 m de altura, que posee inflorescencias muy delgadas. También se observa otra especie como es la jarilla.

La conocida siempreviva, arbusto erecto, lanoso, blanco, afelpado, de entre 5 y 50 cm y con las hojas lineales y también blancas afelpadas, que poseen una inflorescencia que es un capituloglobular de 3-4 mm de ancho, de color amarillo vivo. Por otro lado, se puede observar una especie muy llamativa, que cubre la zona con un manto de color rosa cuando está en floración: es la especie llamada *Iberis linifolia*; es una planta perenne, robusta, leñosa en la base, con tallos herbáceos erectos, de hasta 30 cm. Hojas simples, carnosas, las inferiores espatuladas y las superiores lineales.

Hallamos una característica por su olor: el trébol hediondo, planta endeble, difusa, de color verde oscuro, perenne, que alcanza 1 m de longitud, con hojas trifoliadas, con fuerte olor a alquitrán cuando se frota. Estas son pecioladas y, mientras que las inferiores presentan foliolos redondeados, las superiores aparecen con ellos lanceolados, además son vellosos. El tomillo y la jara se siguen viendo en esta parada. Por último, en esta parada se observa el cantueso, que es un pequeño arbusto grisáceo, erecto, ramificado, de 30 a 80 cm, con inflorescencias que son densas espigas ovales de sección cuadrangular.

PARADA 8

Conviene destacar en esta parada el tipo de suelo en que nos encontramos; compuesto por conglomerados y areniscas. El conglomerado es una roca sedimentaria detrítica, for-



mada por gravas o fragmentos de roca (cantos rodados), unidos con cemento (material arcilloso compactado). La arenisca, que es otro tipo de roca sedimentaria, está formada por la cementación de arena, con tacto áspero y color grisáceo, al igual que el del conglomerado. Las dos rocas son compactas duras, lo que las hace fácilmente distinguibles de las margas (también de color gris) que son blandas y se desmenuzan fácilmente.

PARADA 9

En esta parada se puede observar una especie característica del sotobosque de encinar: el labiérnago u olivilla. Es un arbusto que siempre se mantiene verde, con una altura de entre 1 y 3 m, con ramitas largas, uniformes y flexibles de color gris claro o amarillentas, lisas. Sus hojas son lanceoladas lineales, de hasta 8 cm de largo y 0,5-1 cm de ancho, no divididas, coriáceas, con bordes enteros o ligeramente cortados, lustrosas por ambas caras. Nacen enfrentadas. Se parecen mucho a las hojas del olivo.

PARADA 10

En esta parada nos detendremos a apreciar y observar unas especies que ya hemos visto en otras paradas: el quejigo y la encina.

En la ladera que se encuentra frente a nosotros, la vertiente norte de la vaguada que acabamos de atravesar, de izquierda a derecha, observamos el bosque de encina claramente diferenciado del de quejigo, aunque el paso de uno a otro es gradual, habiendo zonas en las que encinas y quejigos conviven juntos.

Será fácil distinguir el quejigar del encinar por su color general, verde vivo el del quejigar en primavera y verano, y verde azulado el del encinar durante todo el año. El quejigo presenta un follaje mucho menos denso que la encina.

Las hojas del quejigo se mantienen sobre el árbol una vez marchitas mucho tiempo, pero muy pocas conservan su color verde, por lo que si nos acercamos a la Dehesa en otoño o invierno, podremos ver el quejigar de un tono amarillento, mientras que el encinar sigue de color verde azulado. Este fenómeno se conoce con el nombre de "marcescencia", muy típico de algunas especies del género *Quercus*. Sin embargo si recorremos la senda en invierno, observaremos que hay unos árboles sin hojas, que dan la impresión de estar secos, son los quejigos. Además, las hojas de la encina son mucho más duras, coriáceas, que las del quejigo, y la encina no produce agallas.





PARADA 11

Siguiendo por el camino, llegamos hasta la valla que delimita la Residencia de ancianos. En las plantas notamos la intervención del ser humano. Así, podemos ver especies como el diente de león, la viborera, la malva... El diente de león es una hierba perenne, de 30 a 40 cm de alto, con todas las hojas dispuestas en una roseta basal. Las inflorescencias son capítulos que se disponen solitarios en el extremo de pedúnculos de hasta 30 cm, las flores son amarillas.

Su tallo es hueco, con savia blanca y la raíz es pivotante. Las hojas tiernas son comestibles y muy buenas; su látex ha sido utilizado para quitar verrugas y erupciones en la piel y como insecticida. Se cuenta que una vez que la langosta asoló la isla de Menorca, destruyendo las cosechas, los habitantes sobrevivieron comiendo las hojas y las raíces de esta planta.

PARADA 12

Continuamos nuestro paseo descendiendo por un cortafuegos, a los lados del cual hay una repoblación más o menos joven de pino carrasco. Podemos ver en él muchas de las especies llamadas de sol.

Ya casi en el fondo del valle, haremos la siguiente parada. Lo más significativo de esta parada es el cambio del suelo, que se observa fácilmente, ya que cambia de color (de tener un tono pardo, pasa a grisáceo) y se desgrana con facilidad.

Estamos en la zona de margas calizas (rocas sedimentarias básicas, mientras que el suelo que hasta ahora veíamos era ácido, silíceo). Esto influye mucho en la vegetación, apareciendo ya plantas que viven sobre terrenos básicos, como se verá en la siguiente parada.

PARADA 13

Antes de iniciar la cuesta por la que sube la senda, continuaremos en línea recta por el camino hasta la zona de margas calizas, en la que podemos hallar una serie de plantas características de este tipo de suelo, como el tomillo y el esparto. Ambas plantas también se pueden encontrar sobre suelo silíceo. Sin embargo hay otro tipo de plantas que sólo se pueden encontrar en este terreno básico:

- *Genista scorpius* (Aulaga): arbusto de hasta 2 m de altura, muy espinoso, con ramas estriadas y hojas simples. Sus hojas son amariposadas, amarillas y se disponen en hacecillos sobre las ramas viejas.



- *Salvia lavanducifolia* (Salvia): mata de hasta 50 cm, con tallos pubescentes, hojas de unos 5 cm de largo, oblongas, dentadas, pediceladas y punteadas. Olorosa y con flores en verticilos de seis a ocho flores azuladas.
- Espino negro: arbusto de hasta 1,5 m, con hojas alternas o agrupadas en fascículos, lineares, coriáceas y persistentes, parecidas a las del olivo, pero más pequeñas y estrechas. Sus ramas tienen la parte final muy aguzada, por lo que se puede decir que constituyen fuertes espinas.

También podemos encontrar plantas que aparecen por toda la Dehesa pero aún no hemos observado: es el *Bupleurum rigidum*, planta perenne, de hasta 0,5 m, con numerosas ramas ascendentes y hojas coriáceas, lineales, que abrazan al tallo. Se caracterizan por sus hojas sin pedúnculo y con líneas paralelas longitudinales.

PARADA 14

Nos encontramos en una zona bastante frecuentada por las personas, debido a su accesibilidad y a la cercanía de los olivares. Por esto podremos encontrar aquí las mismas plantas estudiadas en la parada 11, ligadas a la presencia humana, junto a otras que, aunque también están siempre asociadas al ambiente humano, no aparecían antes, como el gamón, hierba perenne, con raíces tuberosas gruesas y tallos de hasta 1,5 m no ramificados.

También será fácil que aparezca alguna abubilla, ya que estas suelen frecuentar sobre todo las zonas cercanas a los olivares. Si no llegamos a verla, al menos podremos oír su canto característico, un bajo “bu-bu-bu”, de largo alcance constantemente repetido.

PARADA 15

Esto no es exactamente una parada; aquí simplemente nos dedicaremos a observar las características del terreno y la vegetación que anteriormente hemos observado desde dentro.

Podemos apreciar el bosque de encina, por un lado, oriundo de esta zona, y por otro lado, el pinar procedente de la repoblación, asentado sobre un terreno modificado artificialmente a partir de las laderas naturales, ya que se han realizado una serie de terrazas para facilitar el crecimiento y desarrollo favorable de esta especie. El terreno sobre el que está asentado este tipo de repoblación, se denomina aterrazado y es característico de las pendientes en las que se pretende un perfecto aprovechamiento del terreno.





Si continuamos subiendo, llegamos a una curva que hace las veces de mirador, desde el que podemos observar las diferencias entre pinar y encinar. Se observa también una zona en la que no hay casi vegetación. Esto se debe al tipo de suelo, compuesto por roca silícea, conglomerado, donde sólo crece esparto y coscoja.

En adelante no haremos más paradas porque las especies que se van a encontrar son las mismas que las ya descritas, por lo que es mejor que sea el visitante el que vaya observando la vegetación, comprobando así lo que ha aprendido ya en la senda.

NOTA: Esta senda ecológica ha sido elaborada por David Orihuela Ortiz, Luis García Rincón y Julián Lominchar Durán y coordinada por Vicente López Mateo. Fue editada por el Ayuntamiento de Arganda y la Comunidad de Madrid, en un tríptico titulado: "El Carrascal. Senda Ecológica. Un paraíso al Sur-Este de Madrid".



GÓZQUEZ DE ARRIBA Y LAS LLANURAS CEREALISTAS DE PINTO Y SAN MARTÍN DE LA VEGA

FICHA TÉCNICA (VER RUTA EN ANEXOS)

- *Localidad más cercana:* San Martín de la Vega
- *Localización:* Discurre por el Noroeste de San Martín de la Vega en el límite con el término municipal de Pinto
- *Accesos:*
 - Desde la Carretera de San Martín de la Vega (en su dirección a Perales del Río), hay que coger el desvío a Gózquez de Arriba, que se encuentra a unos 2,5 km, a la izquierda, justo en frente del desvío a Gózquez de abajo.
- *Dificultad:* Media, por las continuas subidas y bajadas
- *Distancia:* 14 km
- *Duración:*
 - Andando: 5h
 - En bici: 3h
- *Epoca idónea:* Primavera y otoño



PRESENTACIÓN

Las amplias extensiones de campos de cultivo de secano que hay en Pinto, San Martín de la Vega y Valdemoro, encierran algunas sorpresas en cuanto a la fauna que albergan, dignas de conocerse y admirarse. Tal es el caso de la gigantesca avutarda, llamativa ave esteparia que encuentra un buen lugar para vivir en estos enormes espacios abiertos; pero también de otros animales más comunes como sisones, perdices, conejos, cogujadas...

También veremos retazos de una vida y una cultura de carácter rural en vías de extinción, que no quiere terminar de ser engullida por el desarrollo y la vida urbana.

Si a esto unimos que este territorio está salpicado de importantes curiosidades como el humedal que se forma en torno a la presa de Gózquez, el propio caserío de esta finca (de gran relevancia histórica en diferentes épocas), o los importantes bosques de pinar de repoblación, tenemos un buen puñado de razones para proponer una ruta ecológica por esta zona y muchas más para disfrutar de nuestro recorrido.

Descripción de la ruta

Vamos a iniciar nuestro recorrido justo al comienzo del desvío a Gózquez de Arriba que parte de la carretera San Martín de la Vega-Perales. A nuestro lado hay un pinar de repoblación que está siendo colonizado por el coscojar, la vegetación autóctona de la zona. A la izquierda del camino se levanta la valla que cierra el espacio donde está el Parque de la multinacional Warner, que bordea el camino de la ruta que vamos a seguir durante un largo trecho.

Seguimos por nuestro camino, dejando atrás el pinar de repoblación y vemos cómo a nuestra derecha se van sucediendo pequeños bosques de olmos (algunos afectados por la





grafiosis), salteados de ailantos y paraísos. También vemos salpicadas pequeñas agrupaciones de juncos, que se benefician de la cercanía a la superficie de las aguas subterráneas.

PARADA 1

Cuando llevamos recorridos 1,5 km aproximadamente, realizamos nuestra primera parada: estamos en la llamada presa de Gózquez. Esta presa fue construida para retener las aguas que provienen de los cauces subterráneos, formándose un amplio estanque que se utilizaba para abastecer los campos de labor de la zona. En la actualidad es un importante humedal, declarado en su día Z.E.P.A. (Zona de Especial Protección para las Aves), por la Unión Europea.

Alrededor del estanque hay un importante bosque de ribera, formado principalmente por paraísos, olmos, chopos, álamos y almeces. También hay una abundancia de arbustos espinosos, como escaramujos, majuelos, zarzamoras... y otros arbustos y pequeños arbolillos, como el saúco. El suelo aparece tapizado por una gran cantidad de herbáceas, entre las que destaca la ortiga y, en otoño, gran cantidad de setas, sobre todo setas de chopo y de pezón azul.

Entre las especies vegetales acuáticas, podemos observar gran abundancia de espadaña, carrizo y junco. En la orilla del estanque que mira hacia el camino, se aprecia perfectamente cómo se distribuyen estas tres plantas en relación con el agua: en primer lugar, metida en el estanque, la espadaña, un poco más atrás el carrizo y en la parte más exterior, el junco. Si nos adentramos en el espeso bosque de ribera, podremos escuchar el canto de los pitos reales.

Las aves acuáticas encuentran aquí un buen lugar para vivir. Durante nuestro paseo podremos escuchar las fochas y pollas de agua, que están escondidas entre la espadaña. Si hacemos la ruta en primavera o verano, también podremos observar algún ejemplar de ánade real, garcilla bueyera y, con suerte, una escurridiza rapaz que también ha instalado su nido aquí y que consolida una importante colonia: el aguilucho lagunero.

Dejamos atrás el estanque y seguimos por el camino en dirección al Caserío de Gózquez, que ya divisamos al fondo. Cuando llegamos a esta importante edificación es conveniente hacer una parada para observar con mayor detenimiento este histórico edificio.

PARADA 2

El enclave de Gózquez, que por aquel entonces comprendía lo que hoy conocemos como Gózquez de Arriba, Gózquez de Abajo y la Boyeriza, fue Sitio Real en tiempos de Feli-



pe II. Posteriormente, cuando finalizaron las obras de El Escorial, fue donado a los monjes jerónimos para que los productos agrícolas que se producían en Gózquez abastecieran a los monjes de El Escorial. En la fachada principal, (que está orientada hacia el oeste), podemos observar dos escudos sobre su gran puerta. En uno de ellos diferenciamos claramente la parrilla (símbolo del martirio de San Lorenzo y divisa del Monasterio del Escorial) y la corona real, en honor del rey donante. En el interior del recinto, las dependencias están organizadas en torno a un gran patio central.

Ya en el siglo xx, este edificio cobró nuevamente relevancia histórica al servir de puesto de mando al general franquista Orgaz, en la ofensiva que lanzó a principios de 1937 contra la carretera de Valencia y que desencadenó la famosa Batalla del Jarama.

En la actualidad se han abandonado las tareas agrícolas, la finca y el edificio son privados y sólo está habitada por la familia del guardia que vigila la zona. Alrededor del caserío hay una zona boscosa formada por pinos, cipreses y moreras principalmente, salpicados por retamas.

Nada más pasar el edificio, nos vamos a encontrar con tres caminos que discurren en diferentes direcciones. Tenemos que coger el del centro. Enseguida vamos a ver cómo desaparece la zona boscosa y nos adentramos en extensos campos de cultivo de secano, asentados sobre amplias zonas llanas, onduladas suavemente por la presencia de pequeñas colinas.

El camino, que cada vez se va haciendo más pedregoso, empieza a tirar hacia arriba. A partir de aquí las subidas y bajadas van a ser constantes, dotando de un cierto grado de dureza nuestro caminar. Enseguida nos encontramos con una bifurcación y seguiremos por el tramo que se abre a nuestra derecha. En las zonas no cultivadas abundan los tomillos, linos y espartos característicos de estas tierras, salpicados por alguna retama o almendro aislado.

Cuando hemos terminado de ascender esta primera cuesta, conviene parar a tomarse un pequeño respiro y observar el amplio paisaje y todo lo que hemos ido dejando atrás.

PARADA 3

Bajamos esta cuesta y nos encontramos con una pequeña caseta en cuyo interior hay un pozo con agua que se utilizaba para llenar un pequeño abrevadero para el ganado que está en el exterior, junto a la casa. Alrededor hay algunos árboles, olmos y acacias. Este es un buen punto, si realizamos la ruta en primavera, para escondernos y, en absoluto silencio, contemplar los campos de cereales que hay para poder observar a la huidiza avutarda. Esta





enorme ave (el macho puede alcanzar hasta los 16 kg de peso) es, sin duda, una de las mayores riquezas faunísticas del Parque Regional del Sureste. Poder observarla en su hábitat natural, con toda la espectacularidad y belleza que posee, es un privilegio.

Tampoco es difícil que veamos alguna bandada de perdices y conejos.

Nuevamente el camino empieza a tirar hacia arriba en el que es, quizá, el tramo más duro de la ruta. Cuando finalmente llegamos a lo alto de un cerro, estamos en un buen punto para detenernos y observar de nuevo el paisaje que se abre a nuestro alrededor.

PARADA 4

Desde este punto, en dirección Norte, mirando hacia Madrid, podemos contemplar la estatua del Cristo que corona el Cerro de los Ángeles y si el día es despejado, la ciudad de Madrid, que prácticamente se extiende hasta las faldas de la Sierra de Guadarrama. Si el día es claro y corre el aire suficiente para disipar la nube de contaminación que habitualmente está sobre Madrid, podremos contemplar la belleza de estas cumbres. En dirección Suroeste, a nuestras espaldas, podemos ver el polígono Altayr, de San Martín de la Vega y algunas explotaciones de yeso que hay en los alrededores de esta zona industrial. Más allá, en medio del desolado páramo, está la prisión de Valdemoro, con sus altos muros y sus torres de vigilancia. Al Oeste, hacia el término municipal de Pinto, está el vertedero de residuos de esta localidad y al Este, las manchas de pinar de San Martín de la Vega y el cerro de La Marañoso.

Después de estos minutos de contemplación, seguimos por el camino, en una pronunciada bajada que nos conduce hasta otro camino bastante más ancho que corta transversalmente al nuestro. Estamos, aproximadamente, en el kilómetro seis de la ruta. Cogemos este camino a la derecha, acompañados por unos almendros de almendras amargas, que crecen en la cuneta, y con algunas encinas y coscojas salpicando de vez en cuando aquí y allá. También se dejan ver las pinchudas aulagas, con sus hermosas flores amarillas en la primavera y algunos tomillos.

En este tramo, en los campos de cereales que se extienden a ambos lados del camino, es posible que nos encontremos con alguna perdiz o algún conejo, y que veamos rondar por los alrededores a múltiples urracas.

Llegamos a un nuevo cruce de caminos, en el kilómetro nueve (aproximadamente). El que se abre a nuestra izquierda conduce a una antigua granja avícola abandonada, bordeada de almendros. El de enfrente nos lleva hasta el cerro de "el grajo", repoblado totalmente con



pinos. Esta es una alternativa, si todavía tenemos ganas de andar un buen trecho, ya que finalmente desemboca en la carretera de San Martín de la Vega que deberemos coger en dirección a ese municipio para regresar al punto de partida. Esta opción alarga la ruta cuatro o cinco km más de pronunciada pendiente, que discurre por el carril bici (lo que la convierte en una alternativa tranquila y agradable). Recomendamos coger el camino de la derecha para quienes sienten flaquear sus fuerzas, que sube en dirección a un pinar y que después de terminar la subida, sale al carril-bici de la carretera San Martín de la Vega, justo en frente del desvío que en la misma hay al Complejo Químico Militar de "La Marañosá".

Torcemos a nuestra derecha, y enseguida vemos un apartadero (también a la derecha), equipado con aparcamientos para bicis y bancos de madera.

PARADA 5

Llevamos ya once kilómetros de ruta por un camino jalonado de constantes subidas y bajadas que han ido castigándonos las piernas y es un buen momento para tomarnos un respiro, a la sombra de los pinos.

Lo primero que llama la atención de esta zona, es el grado de desarrollo del coscojar, que crece con gran profusión, sobre todo en los claros del bosque de pino. Es una buena muestra de la vegetación autóctona de la zona y de cómo la propia naturaleza evoluciona hacia su recuperación. Por esta razón es importante dejar que este coscojar siga creciendo y colonicé, poco a poco, al pinar de repoblación, que ha sufrido algunas talas en puntos cercanos a la carretera.

Si hacemos nuestro recorrido a finales de octubre o primeros de noviembre, podemos aprovechar para aprovisionarnos de las numerosas bellotas de estas coscojas para hacer repoblaciones en muchos espacios del Parque Regional.

Continuamos por el carril bici, hasta encontrarnos, finalmente, con el desvío a Góñez de Arriba. Después de unos catorce kilómetros de caminata, hemos vuelto al punto de partida.



LAS LAGUNAS DE “EL PORCAL” Y LOS CORTADOS YESÍFEROS

FICHA TÉCNICA (VER RUTA EN ANEXOS)

- *Localidad más cercana:* San Martín de la Vega
- *Localización:* Discurre entre el Norte de San Martín de la Vega y el Suroeste de Rivas-Vaciamadrid
- *Accesos:*
 - Saliendo de San Martín de la Vega en dirección a Perales del Río, hay que coger el desvío a Gózquez de Abajo, que se encuentra a unos 2,5 km, a la derecha, justo en frente del desvío a Gozquez de Arriba.
- *Dificultad:* Baja
- *Distancia:* 10 Km (sólo ida)
- *Duración:* 2h 30 (sólo ida)
- *Epoca idónea:* Primavera y Otoño. En invierno también es recomendable.



PRESENTACIÓN

El río Manzanares, después de adentrarse en territorio de Rivas-Vaciamadrid, traza una curva de casi 180° para depositar sus aguas en el río Jarama. En esta zona de confluencia de los dos ríos se ha creado todo un complejo de humedales muy importante para numerosas especies de aves acuáticas. Destacan por su tamaño y por el grado de conservación que presentan, las lagunas de “El Porcal” y las de “Las Madres”.

En la margen derecha de los dos ríos, se levantan unos cortados yesíferos de gran altura y verticalidad, moldeados de forma caprichosa en el lento discurrir de los siglos.

Estamos en uno de los parajes de mayor valor ecológico de todo el Parque Regional. Tanto los cortados como las lagunas de “El Porcal” están consideradas zonas de reserva integral (*Zona A*).

En nuestro camino, nos vamos a encontrar con el Canal del Jarama, que da buena cuenta de la importancia que tuvo la vega de este río como zona agrícola y que, aún hoy en día, sigue manteniendo cierta importancia en un municipio como San Martín de la Vega.

Si hacemos la ruta en primavera o verano, no será difícil que veamos, sobrevolando por encima de nuestras cabezas, algunos ejemplares de milano negro, que en esta zona han instalado sus nidos, de forma totalmente atípica, en las olmedas y cerros de los alrededores. Podremos ver, planeando a gran altura, a los halcones peregrinos y revoloteando entre las paredes de los cortados, a las numerosas bandadas de grajillas. Si tenemos suerte podremos también contemplar algún ejemplar de Búho real.

Entre las especies de aves acuáticas, no será difícil divisar a martinetes, cormoranes, ánades, garcillas y una gran variedad de especies que han hecho de este paraje una zona fundamental en sus viajes migratorios.





Descripción de la ruta

La ruta la vamos a iniciar en Gózzquez de Abajo, antigua aldea, hoy en día abandonada, que vivía de las ricas explotaciones agrícolas de regadío que jalonaban la vega del Jarama. Dejando el río a nuestras espaldas, caminamos un km aproximadamente, hasta salir a la pista asfaltada que va de la carretera San Martín de la Vega a la Presa del Rey. Tomamos esta pista hacia la derecha. A nuestra izquierda podemos contemplar los cortados yesíferos, mientras que a la derecha vemos el Canal del Jarama, que discurre paralelo a nuestro camino. También hay pequeñas manchas de bosque de ribera, sobre todo chopos y olmos y no es difícil cruzarse por aquí con algún conejo o perdiz. Tras tres km, llegamos a la finca conocida como "La Boyeriza".

PARADA 1

En esta antigua casa vamos a hacer nuestra primera parada. Su situación elevada nos permite contemplar el paisaje de la ribera del Jarama que hemos ido dejando atrás y la belleza de los cortados yesíferos. En este punto, a la izquierda de la pista asfaltada, se encuentra también un camino de acceso al Complejo Químico-Militar de La Marañoso, cuyo paso está prohibido.

En las laderas que suben hacia las paredes de los cortados podemos distinguir numerosas cuevecillas y rudimentarias construcciones. Algunas de ellas son antiguas bodegas, utilizadas por alguna casa de labor cercana, y otras, son restos de la Guerra Civil, que dan buena cuenta de la cercanía del frente en esta zona, donde se vivió la famosa Batalla del Jarama.

Si hacemos la senda en primavera o verano, veremos sobrevolar algún milano negro e incluso, más arriba, alguna bandada de garzas reales o grullas con su típica formación en "V". A partir de este punto, podemos andar tranquilos, ya que está prohibida la circulación para coches y sólo se puede continuar en bicicleta o andando.

Seguimos nuestro camino y vemos cómo los cortados van ganando en altura y belleza a medida que avanzamos. A nuestra derecha, sigue transitando el Canal del Jarama, recientemente restaurado, por lo que todavía sigue utilizándose; más allá, el río Jarama.

Caminando por este incomparable paraje, al cabo de unos 45 minutos, llegamos hasta la Presa del Rey que, al igual que el canal, cumplía un papel fundamental en la distribución del agua por los campos de labor circundantes. Cruzamos el río por el puente que forma la presa y llegamos a la laguna de "El Porcal".



PARADA 2

Estamos ante el que es, probablemente, el humedal más importante de la Comunidad de Madrid. Junto a las lagunas de "Las Madres", que están a unos 2 km en línea recta, forma un complejo fundamental para una gran cantidad de especies de aves.

En las lagunas de Las Madres, donde se abandonó la explotación de grava en 1984, hay un proyecto de recuperación ambiental muy interesante, impulsado por el Ayuntamiento de Arganda.

Tras el trabajo llevado a cabo por una Escuela-Taller entre 1988 y 1991, con numerosas repoblaciones y trabajos de limpieza y mantenimiento, se ha consolidado un ecosistema muy valioso. En la actualidad hay un proyecto que trata de conjugar la conservación y la utilización de la zona como espacio educativo, con un uso más comercial y recreativo. Se ha instalado un bar-terraza y se ha dejado la laguna más cercana a éste como zona de esparcimiento.

En la laguna de "El Porcal" todavía continúan algunos puntos de extracción de grava en activo, por lo que no se ha iniciado ningún proyecto de recuperación ambiental. A pesar de ello, ya se han realizado algunas repoblaciones de especies de ribera, fundamentalmente chopos y álamos. Junto a estos, también abundan los tarays. Podemos dar un pequeño paseo por alguno de los caminos que circundan la laguna. Moviéndonos en un silencio total y con mucha tranquilidad, podemos buscar algún punto cercano al agua desde donde observar las aves que hay.

En la primavera, hay multitud de ánades reales, cormoranes, fochas, garzas reales, martinetes y otras muchas especies acuáticas.

Después de este pequeño paseo por la orilla de la laguna de "El Porcal", volvemos a cruzar la presa del Jarama y continuamos hacia la derecha. Aquí ya se acaba la pista asfaltada y se inicia un estrecho camino de tierra que discurre entre los cortados yesíferos y el río.

PARADA 3

Enseguida nos vamos a encontrar, a nuestra derecha, con una pequeña atalaya que se asoma por encima del río. Entrando con cuidado en ella, podemos contemplar el curso del Jarama. En este tramo, sobre todo en la otra orilla del río, hay un bosque de ribera muy bien conservado: entre los abundantes chopos y olmos, también podemos distinguir algún sauce, tarays y fresnos. Entre las ramas de estos árboles hay una buena cantidad de pájaros:





algún pito real, con su característico canto, parecido a una carcajada aguda y muy sonora y también abubillas, urracas, jilgueros, verderones...

Al otro lado del camino, en la ladera que se ha formado bajo las verticales paredes de los cortados, nos encontramos con la típica vegetación de matorral de estas zonas: un ontinar, salpicado por espartos y tomillos.

Continuamos por el camino. A nuestra izquierda podemos apreciar las numerosas grietas abiertas en los cortados por el viento y la lluvia, que encuentran en el yeso un material muy moldeable. En este tramo podemos encontrarnos con algún halcón peregrino, ave de la que sólo quedan unas 30 parejas en toda la Comunidad de Madrid.

PARADA 4

Un poco más adelante nos encontramos con los restos de un derrumbe de tamaño considerable. Alguna de las grietas que había, terminó por desprender estas grandes moles.

Pasando por entre las piedras, llegamos al final de nuestro recorrido. Nos hemos asomado hasta aquí para contemplar el punto de unión de los ríos Manzanares y Jarama. La arena que van arrastrando los dos ríos, ha formado una pequeña playa fluvial, donde no es extraño ver corretear a algún andarríos chico u observar la altiva silueta de una cigüeña blanca o una garza real.

Si siguiéramos el camino, que va bordeando los cerros de "Casa Eulogio", llegaríamos al pinar que hay al otro lado de los mismos, por donde pasa también la ruta de la cuenca baja del Manzanares. A nuestra izquierda, podríamos observar los numerosos arroyos que bajan de estos cerros, que confieren a la zona un ambiente de humedad y riqueza vegetal dignos de verse. Pero ya llevamos diez km andados y tenemos que pensar en la vuelta, que hay que hacerla por el mismo sitio que nos ha traído hasta aquí, por lo que ofrecemos esta opción a las personas que quieran hacer mucho ejercicio.

